

Capítulo 237 - Despertar y teletransportación

Tras la primera señal de despertar pronto, pasaron varias horas más antes de que Arabel finalmente recuperara la conciencia y apenas abriera los ojos.

Sus pensamientos estaban en caos. No entendía qué había pasado ni cómo había acabado en ese estado. Me zumbaba la cabeza, me lloraban los ojos y me picaban, y todo mi cuerpo dolía de dolor. Era casi la misma sensación, pero un poco más débil que cuando despertó tras la prueba de ascensión.

Igual que entonces, al cabo de un rato, la inundaron los recuerdos de lo que había pasado y de lo que recordaba que no había hecho ni que podría haber hecho en su sano juicio.

Cuando los otros dos seres en la tienda notaron que Arabel estaba despierto, se estremecieron de miedo.

Chorro Sol Sol

"Dan, yo..." empezó Arabel sollozando, pero Idan la detuvo.

"No te disculpes, Belle", suspiró aliviado, dándose cuenta de que Arabel parecía recordarlo todo.

"Sé que es por este efecto secundario."



"Dan... Tengo miedo", dijo Arabel suavemente tras un rato de silencio y sollozos.

"Lo siento. Cada vez que creo que puedo controlar estos impulsos, en vez de desaparecer, el efecto solo se hace más fuerte..."

Idan escuchó en silencio y con atención lo que decía Arabel.

"Y esta vez, cuando escuché la notificación del Sistema, supe que no tenía que ver contigo. Pero un pensamiento sencillo cruzó por mi mente. Un pequeño pensamiento de duda, y al mismo tiempo perdí el control de mí mismo. Si antes podía ser consciente e influir en la situación, esta vez fue diferente. Perdí completamente el control y ni siquiera sabía lo que hacía. Solo ahora, al despertar, me di cuenta de lo que intentaba hacer."

Arabel se horrorizó cuando volvieron a la mente los recuerdos de lo que ocurrió tras perder el control. Lo vio todo con gran detalle.

Su mirada se posó en Coco, que yacía como una estatua junto a su cabeza. Incluso contuvo la respiración y cerró los ojos.

A pesar de ello, Arabel podía sentir claramente el latido acelerado y el temblor de Coco.

Sabía por sus recuerdos que Coco fue la primera en sufrir su arrebató. Por la fuerte intención de matar y la energía de la locura, la mente de la pobre chica no pudo soportarlo, y se desmayó justo en sus brazos. Y aun después de eso, Arabel, sin dudarlo, siguió abrazando su pequeño cuerpo.

"Coco..." Arabel llamó y, superando el dolor en su cuerpo, extendió la mano y abrazó suavemente al pequeño zorro que quería.



"Lo siento, Coco. Lo siento..." Arabel suplicó perdón, sollozando, abrazando a Coco y acariciando su suave pelaje. "No quería hacer eso. No entendía lo que estaba haciendo..."

Coco abrió los ojos, escuchando las disculpas y las suaves caricias de Arabel. Miró el rostro de su Señora manchado de lágrimas y, usando sus instintos bestiales, sintió que Arabel era sincera. Y este era exactamente el Arabel que le gustaba, no el que temía y pensaba que estaba loco.

Coco levantó la cabeza y lamió la cara de Arabel, lo que le hizo sentir un poco cosquillas. Pero Arabel no apartó su mano, sino que siguió disculpándose y acariciando suavemente a Coco.

"Belle..." Idan finalmente habló, dando a Arabel la oportunidad de disculparse con Coco un rato más.

"Sé que no es fácil para ti por este efecto secundario, y no puedo imaginar lo difícil que sea. Pero creo en ti. Estoy seguro de que podrás con todo esto", dijo Idan con confianza en la voz.

Al oír tales palabras de Idan, Arabel sintió alegría por dentro. Sin embargo, esa sensación duró solo unos segundos hasta que volvió a pensar en su condición.

"Descansa un poco más. Te prepararé algo de comer", dijo Idán, a punto de levantarse, pero se detuvo y miró a Arabel.

"Si te encuentras mejor por la tarde, vamos a Junonia un día", sugirió.



Arabel se sorprendió por esta inesperada sugerencia, miró a Idan, esperando una explicación.

"Quiero ver al culpable y entender qué le pasó en la última semana", explicó Idán. Arabel supuso inmediatamente de quién hablaba, y solo entonces se dio cuenta de quién había causado una nueva función en su sistema.

"Vale, — estuvo de acuerdo Arabel, y sus pensamientos se llenaron inmediatamente de varias suposiciones sobre Nemo.

Idan ya le había contado a Arabel las reglas para moverse entre su mundo y Junonia. Por lo tanto, sabía que tras teletransportarse a Junonia, tendrían que esperar un día terrestre completo en su mundo antes de poder regresar.

Idan preparó rápidamente una comida ligera pero nutritiva para Arabel y se la llevó directamente. Empezó a comer feliz, porque había conseguido tener hambre durante el día sin estar consciente.

A última hora de la tarde, cuando Arabel se sintió un poco mejor y pudo levantarse y moverse por su cuenta, empaquetaron todas sus pertenencias y las guardaron en la cámara fuerte. Idan llamó a Ned de vuelta a su Estrella, y Arabel abrazó suavemente a Coco y la acarició de vez en cuando. Incluso le dio dos caramelos para enmendarlo.

"Sistema, ¿no sigue Nemo en Junonia?" preguntó Idan.

[Sí, Presentador. Tu Campeón sigue en Junonia.] el Sistema lo ha confirmado.



"Teletransportanos hasta él y avísale de nuestra visita, si es posible, — preguntó Idán.

[Presentador. Tardará un tiempo en teletransportarse. Durante este tiempo, System establecerá una conexión entre los mundos y alertará al Campeón para que esté listo para encontrarse contigo.]

[El proceso de preparación de la teletransportación ha comenzado. La cuenta atrás es de 10 minutos.]

"Genial.", dijo Idán y, mirando a Arabel, le tendió la mano.

"¿Estás listo?" preguntó.

"Sí, estoy listo", dijo Arabel con confianza, tomando las manos de Idán.

Cogidos de la mano, con sus máscaras de Fantasma, esperaron a que terminara la cuenta atrás, y cuando terminó, fueron transportados al mundo de Junonia por primera vez a través de la grieta que ya conocían.

La teletransportación tuvo lugar como de costumbre. La oscuridad los envolvió por un momento, y luego una luz brillante. Instintivamente cerraron los ojos y pronto sintieron una superficie sólida bajo sus pies. Tras mantener el equilibrio, abrieron los ojos con cautela.

Se encontraron dentro de una pequeña sala, y delante de ellos estaba su Nemo mayor, que llevaba su extraña máscara en la cara. Pero lo que realmente les sorprendió fue la extraña ropa que llevaba Nemo.



"Me alegro de verte de nuevo, Nemo", dijo Idán, hablándole a través de un vínculo mental.

"Me alegro de verte también, Nemo, — dijo Arabel, repitiéndole.

"Me alegro de veros a los dos también, Idan, Arabel", respondió Nemo, al principio un poco sorprendido de ver a Arabel con un tipo extraño. Pero cuando escuchó la voz de Idan en su cabeza, se dio cuenta de que en realidad era Idan.

Tras confirmar que ese extraño era Idan y escuchar el saludo de Arabel, Nemo sintió que algo iba mal con ella.

"¿Estás bien?" preguntó Nemo, mirando a Arabel.

"Más o menos", respondió con una sonrisa amarga.

"Te contaremos lo que nos pasó más tarde. Ahora mismo, es más importante saber cómo estás." — Idan quiso decir que era él el culpable de la condición actual de Arabel, pero decidió no decirlo.

"Te he estado esperando", confesó Nemo con sinceridad. "Después de ayer, el Sistema dejó claro que probablemente aparecerías pronto, así que te he estado esperando todo este tiempo. Incluso alquilé dos habitaciones junto a la mía en esta posada."

"¿Así que estamos en una posada?" preguntó Arabel, mirando a su alrededor.



"Sí, llevo aquí más de una semana", respondió Nemo. "Vale, sígueme, y..."

Los miró y dijo:

"No te sorprendas demasiado."

Idan y Arabel intercambiaron miradas e intentaron averiguar exactamente a qué se refería Nemo. Luego le siguieron fuera de la habitación y se encontraron inmediatamente en la siguiente habitación.

En cuanto cruzaron el umbral, Idan y Arabel se quedaron paralizados ante lo que vieron. Había un bebé de pelo morado corto y ojos morados tumbado en la cama. Al ver la aparición de Nemo, empezó a acercarse a él de forma invitante.

Además de ese niño pequeño en la cama, había una niña vestida con un atuendo que se parecía al de una criada, como en las historias de su mundo. Su cabello rubio estaba atado con una cinta con esmero, sus ojos dorados irradiaban calidez y sus largas piernas en medias blancas estaban calzadas con zapatos exquisitos. En sus brazos, sostuvo con delicadeza a un segundo bebé de pelo negro corto y ojos rojos brillantes.

Nemo se acercó a la bebé en la cama, la levantó suavemente y la tomó en brazos. Abrazándola suavemente, sintió sus pequeñas manos alcanzar la máscara, intentando quitársela. Pero Nemo no le permitió hacerlo.

Entonces la chica se fijó en Idan y Arabel, y sus ojos morados brillaron. Extendiendo los brazos hacia Arabel, dijo: "¡Mamá!"

Arabel se quedó paralizado, sintiendo otro susto.



Quisiera expresar mi agradecimiento a quienes hacen regalos, piedras de poder y billetes dorados. Vuestro apoyo me permite mantenerme motivado y seguir trabajando en el libro.

